



*Javier Leturia, ex presidente de la FEUC, habla a los asistentes al acto de desagravio organizado por esa entidad, al cumplirse diez años de la ocupación de la Universidad Católica por sectores estudiantiles*

**EFFECTUO AYER FEDERACION DE ESTUDIANTES**

# **Acto de Desagravio a Universidad Católica**

- Por ocupación de los claustros hace diez años
- Reafirmación de los principios del movimiento gremial

Un emotivo acto de desagravio a la Universidad Católica de Chile realizó ayer la actual directiva de la Federación de Estudiantes de esta casa de estudios (FEUC), con ocasión de cumplirse diez años de su ocupación por grupos estudiantiles.

La ceremonia —efectuada en el salón de honor de la Corporación—, sirvió a los dirigentes de FEUC para reiterar su fe en la vigencia de los postulados del Movimiento Gremial, ideología que controla este organismo de expresión

estudiantil desde hace diez años.

El acto comenzó cuando ingresaron al salón de Honor —colmado de estudiantes— la mayoría de los presidentes que ha tenido la Federación desde que, en 1968, Ernesto Illanes ganara por primera vez para este movimiento la jefatura máxima de FEUC. La presencia de éstos fue recibida con prolongados aplausos, que sólo menguaron cuando se anunció la intervención de Javier Leturia, ex presidente de FEUC, en nombre de los

antiguos dirigentes gremialistas de la Federación.

## **INTERVENCIÓN DE LETURIA**

Leturia inició su discurso calificando la ocupación de esta casa de estudios el 11 de agosto de 1968, como "quizá... el episodio más triste y deplorable que ésta haya vivido a través de su larga historia. FEUC nos ha convocado también —añadió— para reafirmar nuestra fe y nuestro compromiso activo con los sanos y auténticos principios

(Continúa en la Pág. 24)

# Acto de Desagravio a

(De la página 23)

universitarios y patrióticos que, bajo las banderas del gremialismo, hemos enaltecido desde entonces con inalterable fervor y perseverancia".

"Hace 10 años, el 11 de agosto de 1967, esta universidad fue cerrada por la violencia de un grupo que, bajo patrocinio oficial de la FEUC de la época, dirigida entonces por la Democracia Cristiana consumaba así la primera "toma" ilegal e injustificada de un recinto, como medio de presión para obtener que se accediera a exigencias que no aparecían respaldadas ni por la razón ni por la justicia", añadió Leturia.

Comentó cómo este hecho había conmovido a la ciudadanía, pese a representar "sólo la culminación de una conjura largamente preparada". Entre los antecedentes de la misma citó palabras del entonces Canciller Gabriel Valdés, llamando a la UC a "revolucionarse en libertad". Leturia dijo que la agitación provocada por la FEUC de la época no tenía intenciones de avanzar pacíficamente, citando como prueba de su afirmación el papel jugado por Miguel Ángel Solar, jefe de los sectores comprometidos en la ocupación de la Casa Central, en el Consejo Superior Universitario.

El expositor calificó la reforma universitaria como un pretexto. A lo que aspiraba el movimiento rebelde —explicó Leturia— era derribar por la fuerza al entonces Rector y Gran Canciller de la Universidad, Mons. Alfredo Silva Santiago, abrir paso a un movimiento "que arrasara con todo principio de orden y jerarquía", y echar las bases de un entendimiento cristiano marxista, "que privara a la fe natural de su consecuencia natural de ser el di que más infranqueable para el comunismo".

El ex presidente de FEUC dijo que la percepción clara de tales objetivos hizo que surgiera el Movimiento Gremial, "como la afirmación de un ideal fundado en principios permanentes".

El gremialismo defendió —dijo— el principio de autoridad, personificado en el Rector Monseñor Alfredo Silva Santiago. Explicó —luego— la actitud de la prensa frente al enfrentamiento interno dentro de la Universidad, destacando cómo "El Mercurio" había desenmascarado "su verdadero y oculto rostro, con una claridad y una valentía que comprometeron para siempre el reconocimiento no sólo de los auténticos universitarios chilenos, sino de toda la opinión pública sana del país".

Leturia resumió las diversas alternativas del conflicto, que culminó con los cambios introducidos en la Universidad Católica, conforme a las aspiraciones del grupo ocupante. Indicó que ese hecho no puso fin a la escalada de la violencia, la que se trasladó, más tarde, a la Catedral Metropolitana, a otras universidades, "a los campos, industrias y caminos de nuestra patria". El desquiciamiento generalizado de toda la convivencia nacional —dijo— fue terreno fértil y abonado para que, a fines de 1970, el marxismo llegara al gobierno de la República". Señaló, posteriormente, el vuelco interno entre el estudiantado de la UC que eligió en 1968 a un presidente gremialista. Reseñó la posición de este movimiento frente al gobierno de Salvador Allende y la euforia con que él mismo recibió "el advenimiento de la Liberación Nacional".

## PARTICIPACION ESTUDIANTIL

El aporte independiente y constructivo del alumnado en el análisis de la nueva institucionalidad universitaria planteó en su discurso el presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, Juan Antonio Coloma, acogiendo la resolución del Jefe del Estado de establecer formas de participación social en los niveles intermedios, y entre ellos específicamente en el campo estudiantil.

"Este hecho nos impulsa a recoger hoy ese llamado —dijo— invitando a los dirigentes máximos del alumnado de todas las Universidades del

país a concertar la próxima realización de un encuentro nacional de dirigentes estudiantiles, que tenga por tema fundamental el analizar la nueva institucionalidad universitaria y plantear el aporte independiente y constructivo en su progreso y concreción".

Coloma indicó que "nuestro interés por perfilar el futuro universitario del país encuentra hoy refuerzo y apremio en el hecho de que Chile está empeñado en la construcción de una nueva institucionalidad y contrariamente a lo que se estima, la creación de un nuevo régimen institucional dentro de un país es un desafío que va más allá de lo exclusivamente jurídico, y que comprometé no sólo a los juristas sino a toda la comunidad nacional, ya que implica establecer las bases globales de nuestra convivencia futura, en las muchas y variadas manifestaciones que ésta presenta".

Agregó que "el futuro de nuestra educación superior requiere indiscutiblemente de una nueva institucionalidad universitaria que encauce la convivencia y la participación en ella, dentro de marcos renovados, sanos y realistas. Postergar su estudio, aprobación y gradual puesta en marcha más allá de lo necesario podría resultar altamente perjudicial y hasta peligroso, ya que abriría una brecha fácil para que volvieran a disfrazarse con banderas universitarias, en sí mismas atendibles, quienes en realidad pretenden servirse de ellas para móviles de agitación política subalterna".

Por otra parte —añadió—, sólo la clarificación y vigencia de nuevos esquemas racionales y serios de participación universitaria impedirán que se siga pensando en las expresiones demagógicas que ésta revistió durante la llamada Reforma Universitaria, como las únicas fórmulas posibles para que los integrantes de la comunidad universitaria participen en la decisión de su destino comunitario".

Más adelante dijo que "la mudanza alcanzada por el estudiantado universitario chileno le hace comprender, sin excepciones significativas, que así como nadie puede permanecer apático frente al desafío que entraña la participación estudiantil, ésta debe estructurarse partiendo de la base que el alumnado define su condición en la Universidad por una relativa insuficiencia que busca superar a través del aprendizaje, lo cual hace que su participación no pueda abarcar facultades decisorias en aquellas materias en que, por su naturaleza misma, está inhabilitado para resolver con conocimiento e independencia".

"Reconocer esta realidad —afirmó, por último—, lejos de constreñir a nuestra juventud estudiantil, la dignifica, y hace posible que nuestro aporte sea en definitiva limpio y original, en lugar de transformarse en fuente de demagogia y en instrumento para que otros lo utilicen torcidamente, nublando su pureza y arriesgando degradar la vida universitaria".

## Homenaje a Dirigente Árabe

La Unión Árabe de Beneficencia rendirá mañana sábado, a mediodía, un homenaje póstumo a don Wasfi Haddad Valech, quien fuera socio fundador y director de esa institución. A las 12 horas habrá una misa en la capilla ubicada en Lo Ovalle 1671 (paradero 17 de Gran Avenida). Después será descubierto un retrato del dirigente fallecido en la sede de la obra asistencial. La Unión Árabe de Beneficencia cumplió 44 años de vida. Cuenta con 20 viviendas para indigentes, un hogar de ancianos y una policlínica que atiende a un denso sector de San Miguel y La Cisterna. Se invita a participar a todas las entidades árabes, socios, amigos y voluntarios de la Cuarta Compañía de Bomberos de Ñuñoa, Bomba Árabe, fundada por el señor Haddad.